

# El análisis de las relaciones sociales indirectas como procesos: Simmel y los intercambios ceremoniales en antropología

Luc Racine

(Traducción: Narciso Pizarro)

Los psicólogos sociales han realizado muchas veces experimentos del tipo siguiente: Pablo pide a Jaime que le haga un favor trivial (por ejemplo: ¿Qué hora es? O ¿Dónde está la calle Mayor?), Jaime se lo hace o no. Se va Pablo. Minutos más tarde, llega María, pidiéndole a Jaime que le haga un favor del mismo tipo que el primero (Joule y Beauvois, 1987, 1998).

Siguiendo las reglas habituales del método experimental se puede demostrar que Jaime aceptará con mayor frecuencia hacer un favor a María si previamente se lo hizo a Pablo. Este es un caso típico de una relación entre relaciones sociales. La mera presencia de la relación entre A y B modifica la relación entre B y C.

El sociólogo alemán Simmel (1977: 105-106) escribía, ya a principios del siglo que el estudio de las relaciones indirectas es muy importante para la sociología. Es decir, el estudio de las relaciones entre relaciones. A continuación, vamos a examinar algunas consecuencias de esta afirmación de Simmel.

Expondré en primer lugar un marco teórico general, que puede considerarse como una variante del análisis de redes y también, del análisis de procesos sociales. De esta manera podremos clarificar algunos conceptos fundamentales: los de relación directa e indirecta, de producto social y de sistemas y formas de circulación de estos productos. En segundo lugar, veremos como ciertas relaciones de intercambio que, por definición, se presuponen binarias –implicando únicamente a dos personas o grupos– se organizan en sistemas cuyo principio estructural exige la intervención de más de dos agentes sociales. Haciendo intervenir la distinción entre relaciones diádicas y triádicas, o poliádicas, se pueden explicar las diferencias observadas entre ciertos sistemas de circulación de productos sociales.

## A) Marco teórico general

Empezaremos examinando los conceptos generales indispensables para estudiar este nivel de la realidad obje-

tiva que llamamos lo social. Tomando como punto de partida fenómenos sociales muy sencillos, utilizaremos las siguientes definiciones (Pizarro, 1972; Racine, 1979, 1986):

1. Lo social es un conjunto de procesos de circulación en el que productos o bienes circulan de un agente a otro.

1.1. Un agente puede ser un individuo o un grupo.

1.2. Un producto tiene siempre dos dimensiones, la material y la simbólica.

1.2.1. Si predomina la dimensión material, hablaremos de un objeto o producto material.

1.2.2. Si predomina la dimensión simbólica, hablaremos de una información o de un producto simbólico.

1.2.3. La diferencia más importante entre ambos tipos de productos es la siguiente:

a) Si el producto que circula del agente A al agente B es un objeto, se deriva de la circulación misma el que A no pueda seguirlo usando.

b) Si el producto es una información, entonces el agente que la emite puede seguirla usando.

2. El átomo o unidad básica de la circulación es el proceso siguiente:

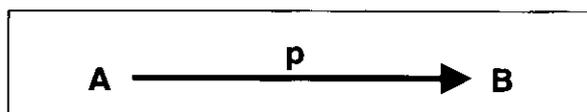


Figura 1.

2.1. Un producto  $p$  circula del agente A al agente B.

2.1.2. La definición precedente no presupone de manera alguna el acuerdo ni el consentimiento del agente que está en posesión del producto.

a) En el *don*, el objeto  $p$  circula con el consentimiento de A

b) En el *robo*, el objeto  $p$  pasa a B sin el consentimiento de A.

2.2. Hemos establecido ya que la circulación es un proceso. Vamos a ver ahora, en lo que se refiere exclusivamente al mencionado

átomo, como se debe entender en que y por qué es un proceso. Para analizar un sistema, es preciso que describamos sus estados y sus procesos.

2.2.1. Un proceso es la transformación del sistema de un estado a otro. En efecto, nuestro átomo representa un sistema mínimo, con solo dos agentes y un único producto.

2.2.2. Si el producto es material, cabe dos estados:

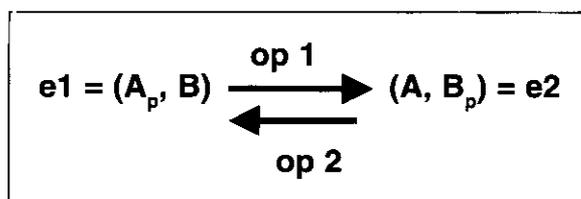


Figura 2.

$e1$ : el agente A está en posesión del producto  $p$  y B no lo está.

$e2$ : el agente A no está en posesión del producto  $p$  y B lo está.

Se distinguen también dos procesos u operadores:

$op1$ : el producto  $p$  circula del agente A al agente B, haciendo pasar el sistema del estado  $e1$  al estado  $e2$ .

$op2$ : el producto  $p$  circula del agente B al agente A, haciendo pasar el sistema del estado  $e2$  al estado  $e1$ .

Como vemos, y de manera muy general, un estado del sistema es una distribución o reparto de productos entre agentes. Y también, se precisa el sentido del término proceso como la transformación de esta distribución. Es obvio, también que las circulaciones transforman la distribución de los productos entre los agentes del sistema.

2.2.3. Si el producto es informacional o simbólico, el análisis del sistema es un poco más complejo. En efecto, un sistema mínimo como el anterior con solo dos agentes y un único producto, tiene en este caso tres estados en lugar de dos. Esto es así porque la regla de distribución de productos entre agentes es diferente.

Recordemos que, como hemos establecido anteriormente, el agente que emite una información no pierde el uso de la misma. Y esto porque un mismo producto informacional puede estar simultáneamente en posesión de dos agentes distintos. Consecuentemente, tendremos lo siguiente (figura 3):

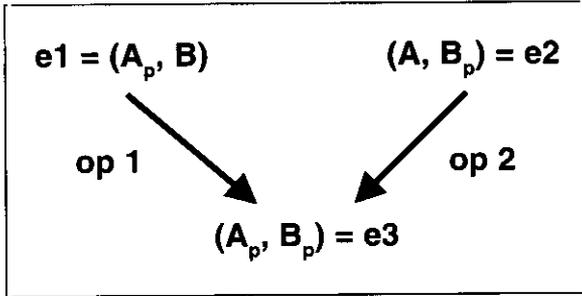


Figura 3.

- e1*: el agente A está en posesión del producto *p* y B no lo está.
- e2*: el agente A no está en posesión del producto *p* y B lo está.
- e3*: los dos agentes, A y B, están en posesión del producto *p* simultáneamente.

Y respecto a los operadores o procesos, tenemos:

- op1*: el producto *p* circula del agente A al agente B, haciendo pasar el sistema del estado *e1* al estado *e3*.
- op2*: el producto *p* circula del agente B al agente A, haciendo pasar el sistema del estado *e2* al estado *e3*.

De manera general, la circulación de informaciones puede verse como un proceso de difusión de los productos simbólicos entre los agentes del sistema, una equidistribución.

Lo que precede permite alcanzar una definición clara del concepto de relación social: una serie de procesos de circulación de productos materiales y simbólicos que implican al menos dos agentes y un producto. La regularidad y la reproducción son dos atributos esenciales de las relaciones sociales: sin ellos, nos reduciríamos a meros acontecimientos de intercambio. De lo que tratamos a continuación presupone la regularidad y la reproducción de los procesos.

## B) Análisis de las formas de circulación: formas simples y complejas

llamamos formas de circulación a una combinación de dos o más átomos.  
1. Las formas simples.

1.1. Veremos primero la forma con dos agentes: el intercambio.

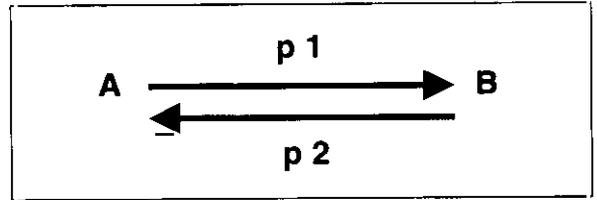


Figura 4.

El producto *p1* circula del agente A al agente B; a continuación, el producto *p2* circula de B a A. No nos importa aquí el lapso de tiempo que separa ambas circulaciones.

1.1.1. Si *p1* y *p2* representan exactamente el mismo producto, se trata entonces de un préstamo.

1.2.1. Si *p1* y *p2* son dos productos diferentes, se trata de un intercambio propiamente dicho. Ambos productos pueden tener el mismo valor o valores diferentes.

1.2. Las formas con tres agentes: transmisión y ciclo.

1.2.1. La transmisión.

Es un caso típico de relación social indirecta.

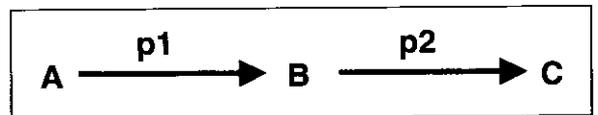


Figura 5.

Dos agentes comunican por medio de un tercero. El producto *p1* circula de A a B y luego, otro producto *p2* lo hace en sentido opuesto. Si *p1* y *p2* son el mismo producto, hablaremos de una transmisión en sentido estricto. En este caso, la relación entre B y C depende de la existente entre A y B: el producto no puede circular de B a C si ha circula-

do previamente de A a B. Hay circulación entre A y C mediante B, con lo que este agente desempeña un papel de intermediario.

### 1.2.2. El ciclo.

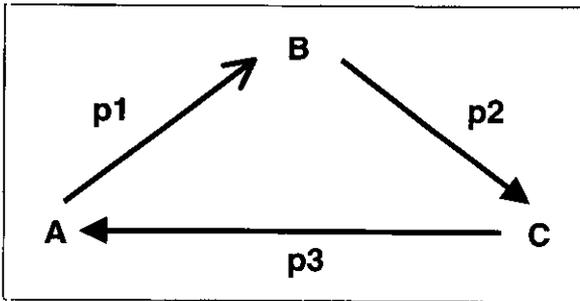


Figura 6.

- p1 circula de A a B
- p2 circula de B a C
- p3 circula de C a A

Hay dos tipos de ciclos:

#### Primer tipo:

- a) Sólo circula un producto.
- b) Las tres circulaciones son consecutivas.

#### Segundo tipo:

- a) Circulan tres productos diferentes.
- b) El orden temporal de las circulaciones no importa, las tres circulaciones pueden ocurrir simultáneamente o, en un orden cualquiera, durante un mismo lapso de tiempo.

## 2. Las formas complejas: el doble ciclo y la doble transmisión.

Intercambio, transmisión y ciclo son formas elementales. Generalmente los sistemas de circulación que se pueden observar aparecen como combinaciones de formas elementales. Es decir, como formas complejas. Entre estas formas, hay dos de particular interés para los etnólogos: el ciclo doble y la doble transmisión. La primera de estas formas complejas corresponde a lo que Levi-Strauss llama «intercambio generalizado de tipo discontinuo» (Levi-Strauss, 1949); la segunda forma corresponde a la *kula* (un sistema de intercambios ceremoniales existente en Melanesia que, hace sesenta años, Malinowski descubrió y que existe todavía (Malinowski, 1963)).

### 2.1. El doble ciclo.

Esta primera forma compleja puede describirse como sigue:

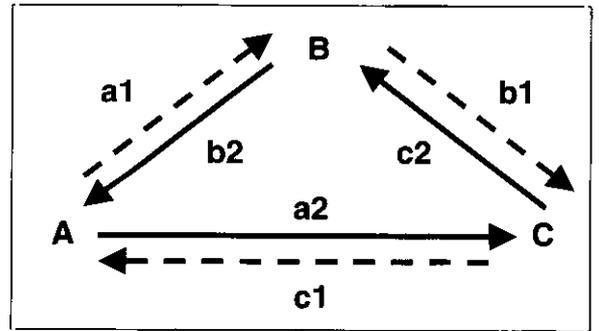


Figura 7.

El primer ciclo: el producto *a1* circula de A a B, *b1* de B a C y *c1* de C a A.

El segundo ciclo: el producto *a2* circula de A a C, *c2* de C a B y *b2* de B a A.

Cada ciclo implica tres productos del mismo tipo, no importa la secuencia temporal de las circulaciones, aunque todas las del primer ciclo deben preceder a todas las del segundo.

El segundo ciclo es una inversión del primero. Resulta que, al terminar el proceso global, cada agente realizó un intercambio con los demás: por ejemplo, en el caso del agente A:

- intercambio de *a1* por *b2* entre A y B
- intercambio de *c1* por *a2* entre A y C

La forma compleja del ciclo doble constituye así el principio estructural subyacente que vincula tres intercambios, con seis productos diferentes entre al menos tres agentes sociales. De este principio organizativo resultan determinaciones mutuas entre tres relaciones: A-B, B-C y A-C.

Recordemos que el doble ciclo corresponde al intercambio generalizado en la terminología de Levi-Strauss: en su obra fundamental sobre este tema (Levi-Strauss, 1949), el gran etnólogo francés evidencia lo siguiente respecto a un amplio conjunto de sociedades (como la de los aborígenes de Australia, por ejemplo). De las reglas conscientes y explícitas que presiden la elección de esposos o esposas se puede deducir la forma de circulación de las mujeres entre grupos de parientes que se consideran consanguíneos entre sí. Así, por ejemplo, con las siguientes reglas:

a) En cuanto a la filiación.

Son del mismo grupo (clan o linaje):

– Un hombre y:

\* Su padre, los hermanos de su padre y los hijos de estos hermanos.

\* Sus hijos, sus hermanos y los hijos de estos.

\* Los hijos de sus hijos y los hijos de los hijos de sus hermanos.

Antes de casarse, una mujer es del grupo al que pertenece su padre. Después de casarse, pertenece al grupo de su esposo. Se dice que la filiación es patrilateral.

b) En cuanto a la alianza.

Un hombre solamente se puede casar con una de las hijas de las hermanas de su padre. Esta regla, consciente y explícita, supone que un hombre se case con una de sus primas patrilaterales, es decir una prima cruzada.

c) En cuanto a la circulación.

Las reglas precedentes producen la siguiente forma (la del intercambio generalizado de tipo discontinuo). Bastan dos generaciones para describir el proceso global:

\* Generación de los padres.

Las mujeres (*a1*) del grupo A se casan con hombres del grupo B, las de B (*b1*) con hombres de C y las de C (*c1*), con hombres de A (Figura 7).

\* Generación de los hijos.

Las mujeres (*a2*) de A se casan con hombres de C, las (*c2*) de C con hombres de B y las (*b2*) de B con hombres de A.

Como consecuencia de todas las reglas precedentes, tenemos las siguientes consecuencias: si un hombre es del grupo A, su esposa proviene de B y su hija se casa con un hombre también B. Generalmente, después de dos generaciones, se observa una permutación de mujeres dentro de cada par de grupos.

## 2.2. La doble transición.

Esta segunda forma compleja corresponde a la «*kula*» y a otros sistemas semejantes que se encuentran en Nueva Guinea, Australia, Indonesia y Asia del Sur Este (Racine, 1988, 1992, 1993, 1994). Se trata aquí de intercambios ceremoniales: las cosas que circulan son presentes o regalos, objetos preciosos con gran valor simbólico. Los agentes son individuos o grupos. Esta circulación carece de función material, económica o utilitaria. No se reciben presentes para enriquecerse, se ofrecen presentes para adquirir fama y prestigio.

En cuanto, en particular, a la *kula*, bastará con la siguiente descripción. Entre las islas del archipiélago que está al este de Nueva Guinea, circulan collares y pulseras de conchas. El valor de estos objetos preciosos viene determinado por varios factores: antigüedad del objeto, calidad del trabajo artesanal, frecuencia de transmisión y tamaño y rareza de las conchas.

De una isla a otra, los collares circulan siempre en el mismo sentido y las pulseras en el sentido opuesto. Hay un círculo global de los collares, y otro, recorrido en sentido inverso, de las pulseras. Pero este aspecto del sistema no nos interesa aquí. Si observamos lo que sucede entre los agentes, el doble círculo importa poco.

Los agentes son individuos, un poco como compañeros o socios. Dos agentes pertenecen siempre a aldeas diferentes y, generalmente, también de islas diferentes

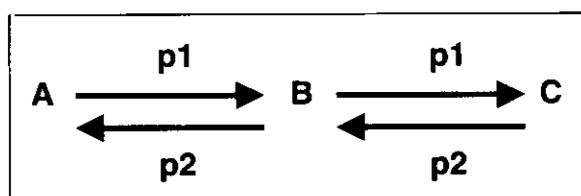


Figura 8.

Supongamos que el individuo A es propietario del collar *p1*. El propietario dispone libremente del objeto poseído: lo puede intercambiar por otro mediante la *kula*, o fuera de este sistema, con un individuo de su aldea, o guardarlo como tesoro.

Por ejemplo, A, propietario del collar *p1*, se entera que C, propietario de la pulsera *p2*, quiere cambiarla por un collar de igual valor simbólico. A continuación, si ambos agentes no son socios, A actuará de la manera siguien-

te: ofrecerá su collar a B, que es uno de sus socios y que también es socio de C, para que B le ofrezca el collar a C y le proponga cambiarlo por su pulsera (la que C posee).

Si los tres individuos se ponen de acuerdo, el collar circulará de A a C mediante B. Cierta tiempo después, la pulsera circulará de C a A, también a través de B. Este proceso produce una permutación en las relaciones de propiedad: A se hace con la propiedad de pulsera y B con la del collar. Esta forma compleja puede llamarse doble transmisión: transmisión del collar de A a C por medio de B y transmisión de la pulsera en sentido opuesto. El intermediario actúa así como operador del intercambio entre A y C. La transmisión del primer y del segundo producto siguen direcciones opuestas. Su doble transmisión es el principio estructural que vincula dos intercambios, entre A y B y entre B y C. Así se determinan mutuamente las relaciones directas A-B y B-C y aparece la relación indirecta entre A y C. Pero esta determinación mutua se deriva de una serie de determinaciones unilaterales:

\* Para circular entre B y C el producto debe circular antes entre A y B (la relación B-C depende de A-B).

\* Para circular entre B y A, el segundo producto debe circular antes entre C y B (la relación A-B depende de B-C).

## C) Conclusión

**C**omo hemos visto, los sistemas de intercambio social no son meras agregaciones estáticas. Son estructuras dinámicas cuyos principios subyacentes implican con frecuencia procesos que no se pueden reducir a la forma del intercambio ni a la relación diádica. Lo que vincula dos o más intercambios entre si no es, siempre ni necesariamente, intercambio. Existe otra lógica subyacente, ya sea la del doble ciclo o la de la doble transmisión o la de otras formas complejas de circulación que no hemos tratado aquí.

Los sistemas de relaciones diádicas que hemos analizado brevemente aquí, no consisten en una mera yuxtaposición de relaciones diádicas, sino en redes de este tipo de relaciones, caracterizadas por ciertas reglas de com-

binación entre ellas: es decir, son estructuras o sistemas de relaciones entre relaciones. La circulación ceremonial consiste entonces en «la vinculación necesaria de un conjunto de relaciones, en virtud de la cual las interacciones implicadas en una relación dada determina las que se producen en las demás» (Nadel, 1970: 42)<sup>1</sup>. Además, la noción de red de empleada por Nadel no designa solamente los vínculos entre individuos, «sino sobre todo la relación de los vínculos ellos mismos», y su corolario inevitable según el cual lo que se produce entre dos nodos «tiene que afectar también a la que ocurre entre otros adyacentes» (ibid.: 48). Como sabemos, debemos a Simmel el haber sido el primero en insistir sobre el hecho de que la forma social elemental es más la tríada que la díada, es decir un sistema de relaciones entre las tres relaciones AB, AC y BC en lugar de entre los tres individuos A, B y C solamente. En una tríada, en efecto, se reúnen ya las condiciones de dependencia inter-diádica mencionadas por Nadel, en las que cada individuo tiene la posibilidad de comunicarse con los otros, o bien directamente o por la mediación del tercero. Además, como lo subraya también Nadel, lo que pasa dentro de una de las tres díadas que componen la tríada depende más o menos de lo que pasa en el seno de las otras dos. Sin ir tan lejos como Caplow (1971: 9), que considera las tríadas como «los materiales básicos a partir de los que se construyen todas las relaciones sociales», podemos suponer, con Lorrain (1975: 61), que buena parte de la vida social consiste «en la manipulación de relaciones mediatizadas por terceros, así como en las consecuencias imprevistas de éstas».

En una tríada, la dependencia interdiádica puede manifestarse de varias maneras, la más simple y clara de las cuales es sin duda aquella en la que «la relación entre dos personas A y B está en parte determinada por la que existe entre A y una tercera persona C y por la B y C mantienen» (Homans, 1950: 248; la traducción es nuestra). Esta regla, que representa una de las formulaciones posibles de la ley del equilibrio estructural (Heider, 1946; Cartwright y Harary, 1956), presupone la presencia de una relación de dependencia que va desde las relaciones A-C y B-C a la relación entre A y B. Lo que más nos interesa aquí, sin embargo, es un tipo de tríada caracterizado por la no-existencia de una relación directa entre A y C.

## NOTAS

<sup>1</sup> En la edición española, la traducción del inglés es como sigue: «aquel entretrejimiento de relaciones por el cual las interacciones implícitas en una determinan las que ocurren en otras». Op. Cit., p. 47. Apuntemos que se trata de la definición que da Nadel al concepto de red social (nota del traductor).

## BIBLIOGRAFÍA

- CAPLOW, T. (1971). *Deux contre un*. París, Armand Colin.
- CARTWRIGHT, D. & F. HARARY (1956). «Structural Balance: A generalization of Heider's theory», *Psychological Review* 63: 277-293.
- HEIDER, F. (1946). «Attitudes and Cognitive Organization», *Journal of Psychology* 21: 107-112.
- HOMANS, G. C. (1950). *The Human Group*. Nueva York, Harcourt, Brace & World.
- JOULE, R. V. et BEAUVOIS, J. L. (1987). *Petit traité de manipulation à l'usage des honnêtes gens*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- JOULE, R. V. et BEAUVOIS, J. L. (1998). *La soumission librement consentie*. París, Presses Universitaires de France.
- LEVI-STRAUSS, C. (1949). *Les structures élémentaires de la parenté*. París, Presses Universitaires de France.
- LORRAIN, F. (1975). *Réseaux sociaux et classifications sociales*. París, Hermann.
- MALINOWSKI, B. (1963). *Les Argonautes du Pacifique occidental*. París, Gallimard.
- NADEL, S. F. (1970). *La théorie de la structure sociale*. París, Minuit. (Hemos utilizado la edición española: *Teoría de la estructura social*, Madrid, Guadarrama, 1966.)
- PIZARRO, N. (1972). *Reproduction et Produits Signifiants: (Le) jeu de(s) mots*, STRATEGIE, n1, v. 1.
- RACINE, L. (1979). *Théories de l'échange et circulation des produits sociaux*. Montreal, Presses de l'Université de Montréal.
- RACINE, L. (1986). «Les formes élémentaires de la réciprocité», *L'Homme* 26 (3): 97-118.
- RACINE, L. (1988). «Sur quelques formes complexes de la réciprocité: échange généralisé de type discontinu et échanges cérémoniels», *L'Ethnographie* 102: 93-109.
- RACINE, L. (1989). «Du modèle analogique dans l'analyse des représentations magico-religieuses», *L'Homme* 109: 5-25.
- RACINE, L. (1992). «Relais et chaînes redistributives dans trois systèmes d'échanges cérémoniels mélanésiens», *Anthropologie et sociétés* 16 (2): 119-134.
- RACINE, L. (1993). «Note sur l'analyse comparative des échanges rituels», *L'Ethnographie* 89: 29-41.
- RACINE, L. (1994). «Les trois obligations de Mauss aujourd'hui: obligations de donner et de rendre chez les Enga et les Mendi de Nouvelle-Guinée», *L'Homme* 130: 7-30.
- RACINE, L. (1999). «Les formes d'action sociale réciproque: dyades et triades», *Sociologie et sociétés* (sous presse).
- SIMMEL, G. (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, Tomo I*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid.



**Add dimension to  
your sociological  
research**

## **sociological abstracts**

*Comprehensive, cost-effective, timely*



Abstracts of articles, books, and conference papers from nearly 1,500 journals published in 35 countries; citations of relevant dissertations as well as books and other media.

Available in print or electronically through the Internet Database Service from Cambridge Scientific Abstracts ([www.csa.com](http://www.csa.com)).

Contact [sales@csa.com](mailto:sales@csa.com) for trial Internet access or a sample issue.



**sociological abstracts**